



¡Sin consumo responsable de alimentos no hay soberanía alimentaria!: un análisis de la heterogeneidad de la práctica alimentaria en Riobamba - Ecuador

Sem consumo alimentar responsável não há soberania alimentar: Uma análise da heterogeneidade das práticas alimentares em Riobamba – Equador

Without responsible food consumption there is no food sovereignty: An analysis of the heterogeneity of food practices in Riobamba - Ecuador

Prado, Priscila¹; Paredes, Myriam²; Luz David, Marília³; Cazella, Ademir¹;
¹Universidade Federal de Santa Catarina, ²FLACSO-Ecuador, ³Universidade Federal de Rio Grande do Sul

pradobpriscila@gmail.com, mcparedes@flacso.edu.ec, mariliadavid@hotmail.com,
aacazella@gmail.com

Grupo de Pesquisa: Abastecimento, segurança alimentar e nutricional e dinâmicas de consumo

Resumen

La soberanía alimentaria es un concepto multidimensional que implica a muchos actores, entre ellos, los consumidores juegan un rol irremplazable para lograr el cumplimiento del derecho al acceso a alimentos saludables y provenientes de sistemas productivos locales. Los resultados de este documento se basan en una investigación realizada en el municipio de Riobamba, en la Sierra de Ecuador, que cuenta con una población de 225.471 habitantes (65% urbano). El objetivo del presente trabajo consistió en entender como desde la práctica del hogar se cumple con los preceptos de la soberanía alimentaria. A través del análisis de una muestra aleatoria de 859 hogares, se presenta un panorama de la heterogeneidad de las prácticas de consumo de alimentos y se espera que los resultados sirvan como referencia para futuras acciones para la promoción de salud humana y ambiental. Para esto se planteó el cálculo de un Índice de Consumo Responsable (ICR), a partir de cuatro dimensiones definidas por validación con expertos y revisión de literatura: i) compra directa de productos, ii) preferencia por productos agroecológicos, iii) consumo de granos andinos, y iv) preocupación por la salud. El 72% de las familias entrevistadas fueron del sector urbano y 28% del rural. Los valores del ICR están en un rango entre 0 a 3, siendo 0 el valor para las prácticas de alimentación convencionales y 3 para un consumo más responsable. Las familias encuestadas presentaron valores entre 0,30 a 2,19 Al analizar las variables socioeconómicas, los consumidores responsables presentan mayores niveles de educación, mejores ingresos, y son empleados privados o públicos. Una diferencia marcada se encontró entre las familias entrevistadas de la zona



urbana y rural, el 87% de los practicantes responsables están en la zona urbana. Entender la complejidad en la que se tejen las prácticas del consumo responsable es una oportunidad para la promoción de la soberanía alimentaria desde la práctica de los hogares.

Palabras claves: Consumo alimentario, dieta sostenible, heterogeneidad, malnutrición

Abstract

Food sovereignty is a multidimensional concept that takes in many actors, among them, consumers play an irreplaceable role to achieve the effective right to access healthy food that comes from local production systems. The results of this study are based on a research carried out with people living in the municipality of Riobamba, in Ecuador highlands. This city has a population of 225,471 inhabitants (65% urban). The objective stated for this work was to understand how the principles of food sovereignty are accomplished by feeding practices at home. Through the analysis of a random sample of 859 households, an overview of the heterogeneity of food consumption practices is presented and the results are expected to be used as a reference for future actions focused on the promotion of human and environmental health. In order to achieve the mentioned objective, it was proposed the calculation of a Responsible Consumption Index (ICR), that take into account four dimensions defined through a validation process with experts and literature review: i) direct purchase of products, ii) preference for agro ecological products, iii) consumption of Andean grains, and iv) concern for health. The 72% of the families interviewed belonged to urban areas and 28% to rural. ICR values ranged from 0 to 3, with 0 being the value for conventional feeding practices and 3 for more responsible consumption. The families surveyed presented values between 0,30 and 2,19. At the moment of analyzing the socioeconomic variables, responsible consumers have higher levels of education, better incomes, and are private or public employees. A relevant difference was found between the interviewed families in the urban and rural areas, the 87% of responsible practitioners are in the urban area. Therefore, the understanding of the complexity within responsible consumption are interlaced, is an opportunity to promote of food sovereignty from households' practices.

Key words: Food consumption, sustainable diet, heterogeneity, malnutrition, food practices



1. Introdução

El término de Soberanía Alimentaria (SA) fue propuesto por la Vía Campesina¹ en 1996 como un posicionamiento de las luchas sociales contra las políticas de modernización de los sistemas agroalimentarios. La declaración base sobre soberanía alimentaria la define como el derecho a una alimentación saludable, culturalmente apropiada y producida ecológicamente bajo políticas agrarias y alimentarias definidas por los pueblos (NYELENI, 2007). En Ecuador, este concepto fue propuesto dentro de la Constitución del 2008 por parte de los movimientos sociales; organizaciones de la sociedad civil; y el colectivo agroecológico que está conformado por representantes de organizaciones sociales, universidades, ONG, entre otros; como respuesta a los procesos modernizantes que se habían dado en Ecuador desde los años 50 (PEÑA, 2016).

En el año 2008 se establece, en Ecuador, una nueva Constitución del Estado, a partir de procesos de participación ciudadana. La nueva Constitución fue promovida por la llegada de un gobierno de izquierda al poder después de diez años de crisis económica y política en Ecuador. Este nuevo gobierno planteó la Carta Magna desde los principios del Buen Vivir² de los pueblos indígenas, en lo que la soberanía alimentaria está inmersa. El Art. 281 de la Constitución del 2008, declara la obligación del Estado en “garantizar que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades alcancen la autosuficiencia de alimentos sanos y culturalmente apropiado de forma permanente” (ECUADOR, 2008, p. 137).

En el 2009 se aprobó la Ley Orgánica del Régimen de Soberanía Alimentaria (LORSA) cuyos principales ámbitos de acción son: fomentar el acceso a factores de la producción (agua, tierra, semillas, tecnología), promover la agrobiodiversidad y semillas; generar investigación y diálogo de saberes; y la producción, transformación, conservación, almacenamiento, intercambio, comercialización y consumo de alimentos sustentables (ECUADOR, 2009).

La modernización de los sistemas agroalimentarios, en Ecuador, inició su intervención desde los años 50. Como en otros países, estuvo caracterizada por la intermediación de las relaciones con el alimento por parte de sistemas monetarios y financieros, el distanciamiento social y geográfico de las unidades de producción con el consumo, la conversión del alimento a *commodities*, y dependencia del conocimiento y tecnologías especializadas (SHERWOOD; VAN BOMMEL; PAREDES, 2012; VAN DER PLOEG, 2010). Este proceso modernizante, fomentado con una marcada

¹ La Vía Campesina es un movimiento social mundial que congrega 182 Organizaciones Campesinas de 81 países, sus principios políticos se basan en “defender la agricultura campesina por la soberanía alimentaria como una forma de promover la justicia social y dignidad”, articula con otras organizaciones para generar planteamientos y acciones por pequeños y medianos agricultores, mujeres y jóvenes rurales. En Ecuador las principales organizaciones que forman parte de este movimiento son: Confederación Única de Afiliados al Seguro Social Campesino de Ecuador (CONFEUNASSCE), Confederación Nacional de Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN), Federación Nacional de Trabajadores Agroindustriales, Campesinos e Indígenas Libres del Ecuador (FENACLE), Confederación de Pueblos, Organizaciones indígenas Campesinas del Ecuador (FEI) y la Coordinadora Nacional Campesina Eloy Alfaro (CNC) (<https://viacampesina.org/es/>).

² El Buen Vivir o *sumak kawsay* (palabra original Kichwa) es un concepto de la cosmovisión indígena andina basada en un sistema de conocimientos sobre una relación armónica entre el hombre y la naturaleza (ACOSTA, 2008).



intervención del Estado, tuvo como consecuencias la degradación de los ecosistemas, inequidades sociales, y la emergencia de nuevas materialidades como el sobrepeso y la obesidad (SHERWOOD et al., 2013).

En Ecuador, el 62% de la población entre 19 y 60 años de edad (5,6 millones de personas) presentan sobrepeso u obesidad. Estas dos condiciones representan un factor de riesgo modificable para las enfermedades crónicas no-transmisibles (ENTs)³. Los tipos de dietas y la actividad física son los principales factores que generan este tipo de malnutrición. La sociedad contemporánea vive una transición alimentaria hacia productos densos en grasas, azúcares y sal (POPKIN; ADAIR; NG, 2012), que son los principales ingredientes de los productos procesados y ultraprocesados⁴. Investigaciones recientes muestran que el aumento del consumo de este tipo de productos tienen relación con el incremento de la prevalencia de sobrepeso y obesidad (PAHO, 2015).

Este tipo de productos provienen principalmente de las industrias alimenticias transnacionales, que justamente se contraponen a los discursos de las luchas sociales sobre la soberanía alimentaria. A pesar de que la Constitución del Ecuador y la LORSA garantizan el derecho a la soberanía alimentaria y a una alimentación saludable, sana, tradicional, proveniente de agricultura familiar, el Estado sigue fomentando estrategias de modernización para los sistemas agroalimentarios (CLARK, 2017). Por esto existen perspectivas críticas al enfoque de soberanía alimentaria centrada en el papel del Estado como único actor responsable del fomento de la SA. Dicho enfoque mantiene la dicotomía productor-consumidor y simplifica las relaciones urbano-rural, así como desconoce la existencia de iniciativas locales (EDELMAN et al., 2014). Diversos autores proponen a la soberanía alimentaria como una oportunidad de mirar al consumo de alimentos como un acto de coproducción, es decir que las acciones de adquisición de alimentos inciden en la producción de este bien, además están dentro de un contexto social e institucional (ARCE; SHERWOOD; PAREDES, 2015), que genera diferentes dinámicas y propuestas desde la práctica y la existencia, y no solo desde el Estado.

Como parte de esta existencia, en el Ecuador se viene promocionando una campaña sobre consumo responsable de alimentos que nace como una iniciativa de varias organizaciones y ciudadanos para articular las relaciones campo-ciudad, debatir sobre la relación de la agricultura con la salud y el consumo, y llevar a la práctica la soberanía alimentaria. Con el fin de generar insumos para potenciar a la campaña, se desarrolla un proyecto financiado por Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC – Canadá)⁵ que busca conocer como las familias definen su práctica de

³ Las Enfermedades Crónicas no Transmisibles incluyen las enfermedades hipertensivas, cardiovasculares, el cáncer, las enfermedades respiratorias y la diabetes. El costo económico de las ECNT para el Estado ecuatoriano es de 1,7 mil millones por año (CEPAL; PMA; MCDS, 2017). Además representan las principales causas de muerte para los ecuatorianos (INEC, 2010).

⁴ Monteiro *et al.* (2016) propusieron la clasificación de alimentos en cuatro grupos: los alimentos *in natura* o mínimamente procesados, los ingredientes culinarios procesados (mantequilla, sal, azúcar, aceites), alimentos procesados (alimentos en conserva, quesos, pan, mermeladas) y los productos ultraprocesados que son lo que usan aditivos artificiales u otros ingredientes provenientes de procesos como la hidrogenación de aceites, proteínas hidrolizadas, proteína aislada de la soya, entre otros (gaseosas, snacks, embutidos, helados, galletas).

⁵ El proyecto se desarrolla bajo una articulación institucional con un equipo interdisciplinario de investigadores de diferentes áreas como la nutrición, sociología, agricultura, y desarrollo territorial. La Fundación Ekorural es la organización líder del proyecto, mientras que la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, y la Pontificia Universidad Católica de Ecuador son socias locales. La Fundación



alimentación de manera diferenciada, a partir de sus dinámicas familiares así como de la apropiación o no de las políticas públicas alimentarias.

Como una de las principales actividades del proyecto, en agosto del 2017, se llevó a cabo una encuesta en tres municipios de Ecuador - Ibarra, Quito, Riobamba (Figura 1), tanto en una muestra aleatoria de hogares representativa de la población, como en una muestra intencional de hogares que participan en espacios agroecológicos. En total se realizaron 3812 encuestas que contenían preguntas relacionadas a condiciones socioeconómicas, importancia de sitios de compra, frecuencia de consumo de ciertos grupos de alimentos, preguntas sobre condiciones de salud, y uso del etiquetado nutricional tipo semáforo, entre otras. El etiquetado tipo semáforo es una política del Ministerio de Salud, que obliga a la industria a colocar un semáforo en la parte de atrás de los productos procesados y ultraprocesados para alertar a la población sobre el contenido alto, medio o bajo de azúcar, grasa y sal (DÍAZ et al., 2017).

A partir de los datos de la encuesta se calculó un Índice de Consumo Responsable (ICR) con dimensiones relacionadas con los preceptos de la soberanía alimentaria, para mirar la heterogeneidad de prácticas de consumo de alimentos. El objetivo de este documento es presentar un panorama de esta heterogeneidad a partir de los hogares encuestados al azar del municipio de Riobamba (859 encuestas) para entender, en base al análisis cuantitativo, que condiciones o dinámicas son parte de la constitución de su forma de alimentación. Identificar familias que practican el consumo responsable dentro de contextos de modernización agroalimentaria o ambientes obesogénicos permite encontrar estrategias locales para la promoción de este tipo de consumo, además de servir como insumos para los debates de las políticas públicas agroalimentarias.

2. El camino metodológico: definiendo la heterogeneidad en la práctica del consumo

Al referirnos a la práctica de consumo estamos usando el concepto de *práctica* como una constelación organizada de actividades en las que participan diferentes personas, por esto es un fenómeno social y no solo una acción individual (SCHATZKI, 2001). La práctica es un conjunto de acciones rutinarias constituida de algunos elementos que interactúan entre sí como las actividades corporales y mentales, cosas y sus usos, entendimientos, así como motivaciones y emociones (RECKWITZ, 2002). Para Shatzki (2001), la práctica es el sitio de lo social, es la unidad básica de la investigación social. Los pensadores de la práctica proponen que no deberían analizarse las acciones por un individualismo ontológico ni tampoco solo pensando en las estructuras, ya que la práctica se da por la dinámica de estas dos arenas.

La alimentación es la actividad más rutinaria y necesaria para los seres humanos, inserida en su organización social. Requiere de entendimientos y conocimientos sobre los alimentos a ser consumidos, sobre formas de preparación, y viene cargada de diferentes motivaciones o emociones como nostalgia o cuidado. Todo esto es incorporado en la comida. Por esto, el consumo no es una simple actividad de compra, como destaca Warde (2005, p. 137), el consumo es un proceso sobre el cual “el agente tiene cierto grado de discreción” al momento de apropiarse de determinados bienes

HealthBridge, Universidad de Montreal y Universidad de Toronto de Canadá son actores institucionales de apoyo.



o servicios. Para analizar el consumo de alimentos como una práctica es necesario entender todos esos elementos que lo constituyen y que están inseridos en otras prácticas y estructuras sociales. La constelación de actividades que componen la alimentación son las relacionadas a la adquisición de alimentos, su preparación y su ingesta.

2.1. Contexto empírico: Riobamba “la sultana de los Andes”

Riobamba es un municipio ubicado en el centro de la sierra ecuatoriana, conocido como “la sultana” porque está rodeado de varios nevados. Riobamba es la capital de la provincia⁶ de Chimborazo, conformada por cinco parroquias urbanas y once rurales (Figura 1). Tiene una población de 225.741 habitantes, se la considera de tamaño intermedio comparada con Quito, capital de Ecuador, que tiene 2.239.191. El área urbana posee una concentración del 65% de la población y 35% está el área rural, datos que se han mantenido desde el censo del 2001. La mayoría de los habitantes se encuentra en un rango de 14 a 29 años, es decir tiene una población joven y activa. Sin embargo tiene un 46,5% de pobreza por necesidades básicas insatisfechas y una desnutrición infantil global del 18%, siendo más alta en las zonas rurales, mientras que en el Ecuador es del 21% (INEC, 2010).

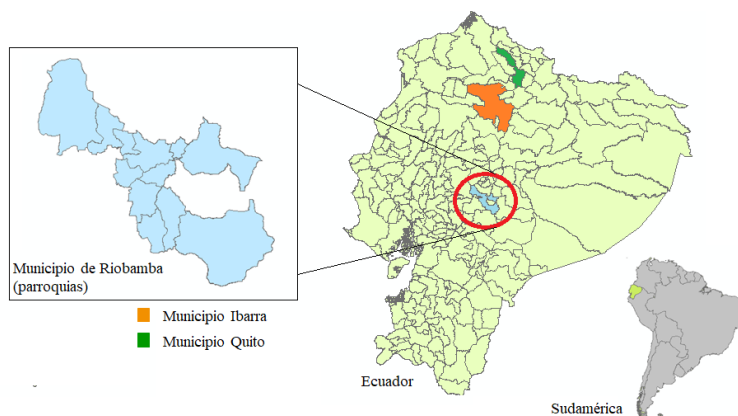


Figura 1. Localización del Municipio de Riobamba, Ibarra y Quito-Ecuador

Fuente: Elaborado por los autores

Según el Municipio de Riobamba (2015), estas inequidades sociales se deben a la discriminación que ha sufrido la población rural mayoritariamente indígena. Riobamba tiene una población indígena del 24,4%, de los cuales el 19% está en el área rural. En cuanto a las categorías de ocupación de la población, el 38% es por “cuenta propia”, y el 23% son obreros o trabajadores privados. Las principales actividades son la agricultura, ganadería, silvicultura y pesca (20%); comercio al por mayor y menor (18%); y enseñanza, (9%) (INEC, 2010), que está influenciado por la presencia de una de las universidades (ESPOCH) con mayor número de estudiantes en Ecuador. La agricultura es uno de los principales ingresos del municipio, las actividades agrícolas ocupan el 54%

⁶ La provincia es la división política principal del territorio ecuatoriano, es lo referente a un estado brasilero. Cada provincia tiene sus municipios, y estos a su vez están divididos en parroquias urbanas y rurales. Las parroquias urbanas localizadas principalmente en la cabecera cantonal (ciudad).



del territorio municipal (53.274 ha), reconocido como el “gran productor de la provincia” (GAD RIOBAMBA, 2015, p. 149).

Las unidades productivas agropecuarias tienen un promedio de 2,1 ha, lo que incide en una alta parcelación de las áreas productivas y producción de subsistencia. Las familias rurales se caracterizan por la pluriactividad debido a la tenencia de poca tierra. La pluralidad de actividades se basa en diversificar la producción agropecuaria, en el trabajo como jornaleros o en migrar a la ciudad para la construcción o servicios. Los principales cultivos por área son pastos, papa, maíz, cebada y hortalizas. Sin embargo existe una alta diversidad de otros cereales, leguminosas y, en los últimos años, la quinua, ha ganado espacio por su demanda en el mercado internacional, y que antiguamente era un producto de consumo local. En la producción pecuaria, las especies ovino, caprino y porcino, representan las principales fuentes de ingresos (GAD RIOBAMBA, 2015).

Riobamba es conocida por su patrimonio gastronómico alimentario, gracias a una variedad de platos tradicionales tanto servidos en espacios de alimentación fuera del hogar como en la alimentación cotidiana. A nivel nacional se lo reconoce como la ciudad del “hornado” compuesto por carne de cerdo horneada servido con maíz cocido, además de diferentes bebidas tradicionales como la “chicha de maíz”. Por su alta producción de papá, haba y cebada existe una diversidad de platos que utilizan estos alimentos como materia prima, que son preparados de manera tradicional (GAD RIOBAMBA, 2015).

2.2. Aplicación de la encuesta y construcción del índice de consumo responsable

Levantamiento de encuestas

El tamaño de la muestra de la encuesta se calculó con un 95% de nivel de confianza, tanto para la población de la zona urbana como rural. Antes de salir a aplicar las encuestas se hizo un mapeo de los municipios de acuerdo a los sectores censales que utiliza el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. Los sectores censales en los municipios están conformadas por manzanas, dentro de cada manzana se aplicaron 10 cuestionarios a la persona responsable de la alimentación en el hogar. Los cuestionarios fueron aplicados con teléfonos de sistemas androide con un aplicativo de encuestas llamado “ODK” (<https://opendatakit.org/>). Este dispositivo permite la aplicación del cuestionario de manera digital y las respuestas se suben inmediatamente a una base de datos virtual.

La encuesta tenía preguntas relacionadas a las condiciones socioeconómicas, preferencia de sitios de compra, frecuencia de consumo de alimentos, y factores de decisión de compra (en especial el uso de etiquetado de productos procesados, y consumo de sal), es decir las actividades relacionadas con la práctica de la alimentación. La aplicación tardaba un aproximado de una hora, e incluía la medición de peso y talla (medidas antropométricas) para definir el Índice de Masa Corporal (IMC)⁷ y así tener una referencia del estado de salud de las familias con esta medida referencial de sobrepeso y obesidad, que es uno de los principales problemas actuales de salud pública.

⁷ El Índice de Masa Corporal es una medida que relaciona el peso y la talla de la persona para conocer su condición de normopeso, sobrepeso u obesidad. Se obtiene dividiendo el peso en kilogramos para el cuadrado de la talla en metros (kg/m^2). La Organización Mundial para la Salud (OMS) define que valores entre 18 a 24,9 representa a un peso normal, de 25 a 29,9 padecen de sobrepeso y valores mayores a 30 presentan una condición de obesidad.



Construcción del índice de consumo responsable

Un índice es un indicador numérico que permite resumir realidades complejas en un valor, que sirve como referencia para tomadores de decisiones, facilita la comunicación de la situación de un determinado tema o problemática y permite comparaciones en tiempo, espacio o entre poblaciones. Los índices están compuestos por variables e indicadores que representan la multidimensión de temas complejos (OECD, 2008). Para definir las dimensiones del consumo responsable y hacer la evaluación de las familias encuestadas, se realizaron discusiones con expertos para validar su construcción, además de la revisión de información secundaria que incluía otras investigaciones realizadas, en Ecuador, alrededor del consumo responsable.

Es importante mencionar que en este artículo se incluye el cálculo original del índice, mismo que fue desarrollado y luego modificado por un equipo de investigadores del cual hacen parte dos de las autoras (ver en PAREDES et al., 2019 en prensa). Para la construcción del ICR se llevaron a cabo tres momentos. Un primero que consistió en la *selección de variables* que componen cada una dimensiones identificadas en consenso entre los investigadores del proyecto. Un segundo paso fue el *rescalonamiento de las categorías de las variables* a valores entre 0 a 3. El valor 0 estaría asignado a acciones que representan un consumo convencional o moderno, y 3 a un consumo responsable. El tercer paso fue la *asignación de pesos* a cada dimensión de acuerdo a su importancia dentro del consumo responsable y finalmente el cálculo del ICR.

En el primer paso, las dimensiones propuestas para la conformación del índice fueron los siguientes: 1) compra directa a productores, o que representa el apoyo a la economía local, 2) preferencia de productos agroecológicos⁸ como indicador de preocupación por el medio ambiente, 3) consumo de granos andinos como indicador de respeto a la cultura gastronómica local, y 4) control de consumo de sal y uso del semáforo nutricional como una práctica de conciencia y cuidado de la salud. La Tabla 1 presenta las dimensiones y las variables definidas como componentes para el cálculo del ICR.

Para la dimensión de respeto a la cultura gastronómica local se usaron como variables la frecuencia del consumo de quinua (*Chenopodium quinoa*), chocho (*Lupinus mutabilis*) y amaranto (*Amaranthus spp*). Los tres cultivos son considerados nativos de los Andes y son consumidos por su alto valor nutricional desde épocas precolombinas. El Estado, instituciones de investigación, ONGs, y organizaciones sociales, han venido promocionando el consumo de estos productos andinos por su potencialidad frente a los problemas de malnutrición así como por sus características agronómicas adaptadas a ecosistemas locales (PERALTA et al., 2009). Este grupo de alimentos es considerado como granos andinos a pesar de que la quinua y el amaranto son pseudo-cereales y el chocho es una leguminosa rica en proteína y conocida por su consumo ancestral.

⁸ Para el presente artículo, al referirnos a agroecología, nos referimos a una forma de producción basada en principios ecológicos, libre de agrotóxicos, y que tiene una relación histórica con prácticas ancestrales de producción y organización (ALTIERI; TOLEDO, 2011). En Ecuador, la agroecología como término se viene promoviendo desde hace unas cuatro décadas y representa las luchas sociales urbano-rural de promover esta práctica como el camino frente al cambio climático, la pérdida de la biodiversidad, y reducir la pobreza rural (INTRIAGO et al., 2017).



Tabla 1. Definición de dimensiones y variables que constituyen el índice de Consumo Responsable a partir de la discusión de expertos

| No | Dimensión | Variable |
|----|---|--|
| 1 | Contribución a la economía comunitaria y de pequeños agricultores | i) Lugares y formas de adquisición de los alimentos (<i>Responsable</i> : espacios de compra directa con productores. <i>No responsable</i> : Supermercados, tiendas de barrio, minimercado, otros) |
| 2 | Preocupación por el medio ambiente | i) Forma de producción de alimentos adquiridos (<i>Responsable</i> : compra productos agroecológicos) |
| 3 | Respeto a la cultura gastronómica local | i) Consumo de granos andinos, especificando tres tipos de grano: quínoa (<i>Chenopodium quinoa</i>), amaranto (<i>Amaranthus caudatus</i> L.), chocho (<i>Lupinus mutabilis</i>). (<i>Responsable</i> : mayor consumo de granos andinos) |
| 4 | Conciencia y cuidado sobre la salud | i) Actitud hacia la sal (<i>Responsable</i> : evita un consumo excesivo de sal) ii) Conocimiento sobre el semáforo nutricional iii) Impacto del semáforo nutricional sobre las decisiones de compra |

Fuente: Elaborado por los autores

La asignación de pesos a cada una de las dimensiones, dentro del paso dos de la construcción del ICR, se realizó de la misma forma que la definición de dimensiones, bajo una validación de consenso con expertos. Las dimensiones 1 y 2 recibieron un peso del 30%, dentro de la revisión de literatura la compra directa de bienes o servicios a iniciativas locales es una de las principales características de este tipo de consumo (DUEÑAS OCAMPO; PERDOMO-ORTIZ; VILLA CASTAÑO, 2014), además el 70% de los alimentos producidos en Ecuador provienen de la agricultura familiar campesina (HEIFER, 2014). Por otro lado, el consumo de productos libres de agrotóxicos producidos con principios ecológicos son fundamentales para el diseño de sistemas agroalimentarios sostenibles ya que reducen los impactos de la agricultura en el ambiente y son una fuente de alimentos diversa y saludable para la población (GLIESSMAN, 2006; WILLETT et al., 2019).

La dimensión de consumo de granos andino recibió un peso del 15% ya que al analizar las variables por estadística descriptiva, apenas el 19% de los entrevistados consumen granos andinos más de tres veces al mes. Sin embargo es importante continuar con la promoción de estos productos tradicionales que traería mejoras en la salud y en la economía campesina. Finalmente, la dimensión de la salud tuvo un peso del 25%, dado por la potencialidad que tiene el consumo responsable frente a la problemática de la malnutrición en la sociedad ecuatoriana. La ecuación de cálculo final del ICR se basó en la siguiente ecuación:

$$ICR = \sum_{i=1}^4 pond_i \times dim_i$$

Siendo:

$dim_i =$ "dimensión i "

$pond_i =$ "ponderación para la dimensión i"



Una vez obtenido los valores de cada familia, se procedió a dividir en cuartiles para establecer una heterogeneidad basada en el rango de valores obtenidos. Así se formaron cuatro grupos de familias que hacen un consumo responsable de forma diferencia: i) practicantes del consumo “responsable” (CPR), ii) practicantes de consumo moderadamente “responsable” (CPMR), iii) practicantes del consumo ligeramente responsable (CPLR), y los de un consumo “convencional” (CPC). Estos términos no con el fin de juzgar las prácticas de alimentación pero si para entender la gama de consumo que existe dentro de las familias encuestadas.

3. Heterogeneidad en el consumo: describiendo los resultados

En el municipio de Riobamba se realizaron 859 encuestas, de las cuales 618 (72%) fueron en el sector urbano y 241 (28%) en el rural, a pesar de que el centro de la discusión no va a estar en mirar las diferencias entre estos dos grupos, existen elementos que presentaremos que muestran una diferencia entre lo urbano y rural. Los valores del ICR obtenidos por cada familia encuestada estuvieron entre un mínimo de 0,30 a un máximo de 2,19. Como habíamos dicho anteriormente, los valores del ICR van del 0 al 3, donde 0 son las familias que practican un consumo convencional de acuerdo a las dimensiones planteadas y 3 para los consumidores con prácticas de consumo responsables. Con los valores obtenidos podemos ver en la Figura 2, que no hay una distribución de datos simétrica, es decir que hay una mayor distribución hacia el lado izquierdo entre valores más bajos, es decir mayor concentración en el lado de consumo convencional.

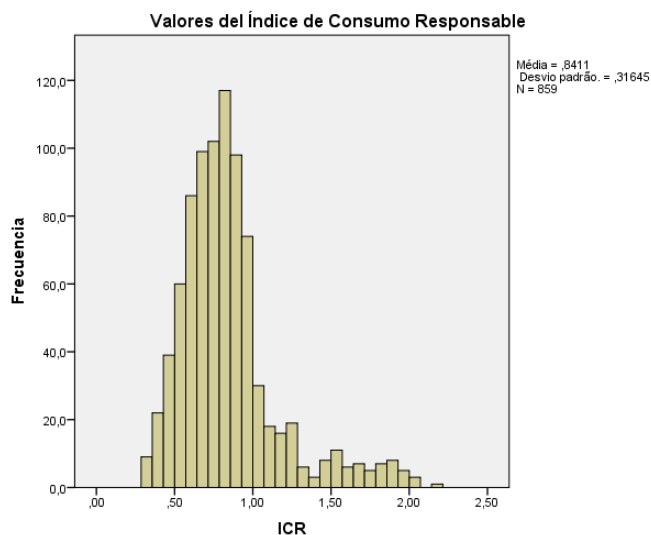


Figura 2. Frecuencias de valores del Índice de Consumo Responsable de las familias de Riobamba

Fuente: Elaborado por los autores

Como ya se comentó, se tomaron datos antropométricos para medir el IMC, y los resultados muestran que 33,3% de ciudadanos presentan un peso normal, 45,6% sobrepeso y 21,1% obesidad. Según Freire et al. (2014), para la provincia de Chimborazo, la prevalencia en 2012 era de 39,5% de sobrepeso y un 13,8% de obesidad. Los datos de Riobamba sugieren que o sobrepeso e a obesidad sigue de forma ascendente ya que esta



es la capital y el municipio más poblado de la provincia. Este problema, considerado como una enfermedad moderna, y que son factores de riesgo para las ECNT, está relacionada principalmente con el tipo de dieta y el ejercicio físico, como ya se mencionó anteriormente.

En la Tabla 2 mostramos las frecuencias de las familias encuestadas por cada una de las categorías de las variables socioeconómicas, así como los promedios del ICR. Como se observa en lo relacionado a Género, la participación de las mujeres (78,8%), es mayor que los hombres, teniendo en cuenta que la encuesta se dirigía a las personas encargadas de la alimentación en cada hogar. Las mujeres siguen siendo las responsables por la alimentación del hogar y en este estudio practican un consumo más responsable.

En lo que tiene que ver a educación, el 24% tiene estudios superiores mientras que el 35% solo terminó la primaria. Las familias que declararon tener estudios superiores tienen un mayor ICR. Uno de los elementos que organiza las actividades humanas para la consecución de las prácticas es el conocimiento tanto tácito como formal (SCHATZKI, 2012). Según los datos podemos ver que tener acceso a educación formal superior hace que las familias tengan una mayor evaluación en relación a las dimensiones planteadas.

La ocupación principal de los/las encuestados/as es por cuenta propia, seguida de empleados u obreros privados, datos que coinciden con el GAD Riobamba (2015.. Para esta variable los valores más altos del ICR son los empleados del gobierno y empleados privados. Los ingresos del 42% de las familias encuestadas está entre 188 a 375 USD y el 39% gana la mitad o menos de un salario básico. El ingreso promedio per cápita en Ecuador es de \$ 890 dólares americanos. Según el ICR, mientras mayor es el ingreso hay un mayor consumo responsable, la mayoría de familias encuestadas están entre el Decil 1 y 2 (INEC, 2010). Varios estudios han tenido como resultados que las familias que realizan un consumo más consciente, sobre todo lo relacionado a compra de alimentos orgánicos, son de ingresos medios a altos (RANA; PAUL, 2017), sin embargo en este estudio podemos ver que a pesar de sus ingresos bajos existen familias que hacen un consumo responsable en un contexto modernizante.

Como puede verse en la Tabla 2, existe también una diferencia de los valores del índice en lo relacionado al área, siendo más alto el ICR en el área urbana. Los espacios de venta de productos agroecológicos están concentrados en las ciudades sean estos ferias o tiendas agroecológicas (HEIFER, 2014), lo que probablemente hace que este grupo tenga mayores valores, sin embargo al mirar el autoconsumo dentro de la encuesta, el 70% de familias que viven en la zona rural producen algo de su alimento, lo que representa una potencialidad frente al panorama de malnutrición en las zonas rurales del Ecuador (doble carga de la malnutrición) (FREIRE et al., 2014).

Según Warde (2005), pensar en la práctica social conlleva a mirar a la organización social en relación a sus acciones y no necesariamente pensar que las condiciones sociodemográficas son factores determinantes para que las personas coincidan en hacer determinadas prácticas colectivas. La necesidad de entender a profundidad estas relaciones llevó al proyecto a plantear investigaciones cualitativas basada en etnografías y así tener una mejor pintura de los factores que constituyen la práctica de alimentación.



Tabla 2. Características de la población muestreada, frecuencias y promedios del ICR según categorías y análisis de varianza

| | Nº | Promedio ICR | Máximo ICR | Mínimo ICR | Valor p* |
|---|-----|--------------|------------|------------|----------|
| Género | | | | | <0,05 |
| Mujer | 677 | 0,86 | 2,19 | 0,30 | |
| Hombre | 182 | 0,,78 | 1,89 | 0,34 | |
| Área | | | | | <0,05 |
| Urbana | 618 | 0,89 | 2,19 | 0,30 | |
| Rural | 241 | 0,73 | 1,82 | 0,38 | |
| Nivel de educación | | | | | <0,05 |
| Tecnología, universidad, postgrado | 207 | 0,97 | 1,97 | 0,36 | |
| Secundaria completa | 259 | 0,87 | 1,94 | 0,30 | |
| Solo primaria o secundaria incompleta | 300 | 0,80 | 2,19 | 0,34 | |
| Ninguno o solo informal | 93 | 0,62 | 1,50 | 0,33 | |
| Ocupación principal jefe/a hogar | | | | | <0,05 |
| Obrero/a empleado de gobierno | 121 | 0,95 | 1,91 | 0,37 | |
| Obrero/a empleado privado | 188 | 0,88 | 2,05 | 0,30 | |
| Otro | 97 | 0,86 | 2,19 | 0,35 | |
| Cuenta propia | 366 | 0,81 | 2,02 | 0,33 | |
| Jornalero | 82 | 0,70 | 1,28 | 0,38 | |
| Ingresos per cápita | | | | | |
| Más de \$751 | 21 | 0,96 | 1,89 | 0,35 | <0,05 |
| De \$376 a \$750 | 139 | 0,92 | 2,02 | 0,30 | |
| De \$188 a \$375 | 364 | 0,87 | 2,19 | 0,34 | |
| Menos de \$188 | 335 | 0,76 | 1,95 | 0,33 | |

Fuente: Elaborado por los autores

*Valor p < 0,05 significa que hay diferencia entre las categorías para el ICR. Por la naturaleza de los agrupamientos, se hicieron pruebas no paramétricas. Pruebas de Mann-Whitney para variables dicotómicas, y prueba de Kruskal Wallis para variables con más de dos categorías

3.1. Dime lo que haces y te diré quién eres: describiendo los tipos de práctica de consumo

En esta sección haremos un análisis de las principales variables de las dimensiones propuestas para el consumo responsable, con el fin de entender mejor la dinámica de las actividades que componen el consumo alimentario de los grupos. En este trabajo solo describiremos a los grupos 1 y 4, es decir a los responsables y convencionales, para entender las diferencias desde los extremos. Sin embargo, en las Tabla 3 y 4, presentamos algunos resultados de variables claves de cada una de las dimensiones utilizadas en el ICR, describiéndolas dentro de los cuatro grupos.



Para la descripción de los grupos nos basaremos principalmente en el análisis de algunas de las variables que componen las dimensiones, para presentar las diferencias. Las variables que se analizarán son: *importancia de sitio de compra* en supermercados, mercado público, tiendas de barrio y mercado agroecológico; preferencia de *compra de productos agroecológicos*; *consumo de chocho (por ser el más consumido)*; y *uso de semáforo para decisiones de compra* (Tabla 3 y 4). Para sitios de compra, según el INEC (2012), los ecuatorianos acuden más a tiendas de barrio y mercados públicos, para adquirir sus alimentos. En los últimos años, el número de supermercados se ha incrementado en el Ecuador cambiando las dinámicas de compra en las familias urbanas, los mismos que están en manos de grandes empresas nacionales o transnacionales (HOLLESTEIN, 2019). Al momento de realizar la encuesta, las familias debían escoger la importancia de compra para 17 sitios⁹, como puede verse los mercados

Tabla 3. Promedio ICR e importancia de sitio de compra por tipo de consumidor (%)

| Tipología consumo | \bar{x} ICR | Supermercado | | | Mercado | | | Tienda de barrio | | | Mercado AE | | |
|-------------------|------------------|--------------|------|------|-------------|------|------|------------------|------|------|-------------|------|------|
| | | FMI | Fm | N | FMI | Fm | N | FMI | Fm | N | FMI | Fm | N |
| CPR | 1,26 | 29,4 | 46,3 | 24,3 | 42,5 | 25,7 | 31,8 | 34,6 | 47,7 | 17,8 | 18,7 | 26,2 | 90,7 |
| CPMR | 0,86 | 18,6 | 47,7 | 37,7 | 46,5 | 23,7 | 29,8 | 33,0 | 54,4 | 12,6 | 0,0 | 5,1 | 91,2 |
| CPLR | 0,72 | 17,1 | 33,3 | 49,5 | 57,4 | 28,7 | 13,9 | 42,1 | 45,8 | 12 | 0,0 | 8,8 | 94,9 |
| CPC | 0,53 | 18,7 | 21,5 | 59,8 | 59,8 | 26,2 | 14,0 | 41,1 | 53,3 | 5,6 | 0,0 | 9,3 | 55,1 |

CPR: Consumidor con prácticas responsables, CPMR: Prácticas moderadamente responsables, CPLR: prácticas ligeramente responsables, CPC: Prácticas Convencionales o Modernas.

FMI: Fuente moderada o importante; Fm: Fuente menor; N: Nunca

Fuente: Elaborado por los autores

Tabla 4. Descripción de variables compra agroecológica, frecuencia de consumo de chocho y usos del etiquetado tipo semáforo por tipo de consumidor (%)

| | Compra AE | | Consumo de chocho | | | Uso del etiquetado tipo semáforo | | | |
|-------------|-------------|------|--------------------|------------------|----------------------|--|--------------------------------|-------------------------------------|---------------------------|
| | Si | No | Pocas veces al mes | 4 a 10 veces/mes | Diario a casi diario | Uso semáforos para decisiones saludables | Trato de usar pero no entiendo | Veo semáforo pero ignoro/no me fijo | Solo compro comida fresca |
| CPR | 55,6 | 44,4 | 47,2 | 45,8 | 4,2 | 85,1 | 1,0 | 1,5 | 12,4 |
| CPMR | 0,9 | 99,1 | 60 | 36,7 | 1,4 | 85,0 | 1,4 | 6,1 | 7,5 |
| CPLR | 0,5 | 99,5 | 71,8 | 25,5 | 0 | 62,4 | 8,3 | 28,2 | 1,1 |
| CPC | 0,5 | 99,5 | 71,3 | 21,0 | 0 | 15,9 | 27,3 | 56,8 | 0,0 |

Fuente: Elaborado por los autores

⁹ Los sitios de compra para escoger dentro de las encuestas eran los siguientes: Local de comida rápida, supermercado, micromercado, tienda de barrio, vendedor ambulante, mercado de frutas/legumbres, restaurante, mercado popular, bodega, canasta convencional, compra directa al productor, mercado de productores no agroecológicos, feria agroecológica, canasta agroecológica, tienda agroecológica,



Practicantes responsables del consumo alimentario

En este grupo están las familias con valores mayores a 0,93 y a pesar de que se juntan familias con valores más altos no existen valores que correspondan a un consumo totalmente responsable (valor de 3). El 82,7% de familias de este grupo se encuentran en la zona urbana y el 17,3% en el sector rural. Uno de los desafíos de la teoría de la práctica en estudios empíricos son los límites entre las prácticas. Como veremos en el detalle de las dimensiones de cada uno de los tipos de prácticas de consumo, las familias se mueven entre espacios y actividades que no corresponderían a un consumo responsable. En su estudio con familias en el norte del Ecuador, Gross et al (2016) concluyeron que estas deciden sobre sus alimentos en relación a la nostalgia de los alimentos tradicionales y el deseo de experimentar alimentos modernos, sin una frontera clara.

En relación a los sitios de compra, como se puede ver en la Tabla 3, los principales sitios de compra son el mercado popular, las tiendas de barrio y el supermercado, en ese mismo orden de importancia. Comparado con los otros tres grupos, los que practican un consumo responsable usan en mayor grado al supermercado como sitio de compra. En la ciudad de Riobamba, los supermercados llegaron desde el 2010. Sin embargo, en el centro de la ciudad hay una diversidad de negocios locales de expendio de alimentos (GAD RIOBAMBA, 2015). Además existen al menos 8 mercados públicos donde se realiza el expendio de alimentos frescos y en menor grado de productos procesados o ultraprocesados (GAD RIOBAMBA, 2015).

A diferencia, las tiendas de barrio expenden, principalmente, productos ultraprocesados (AÑASCO, 2008). El 55,6% de practicantes responsables del consumo alimentario compran en algún espacio agroecológico, sea tiendas, ferias o restaurantes. Cabe recalcar que según los datos de la encuesta, las familias buscan espacios agroecológicos principalmente por razones de salud o por evitar el consumo de agrotóxicos en los alimentos. Las familias que escogieron la compra por salud, lo hacen por mantenerse saludables. Un 80,4% de las familias consideran que compran directo del productor, esto porque en los mercados de Riobamba existen mujeres comerciantes que venden los productos de sus unidades productivas de manera informal (GAD RIOBAMBA, 2015).

Como ya se dijo, una de las actividades principales de la municipio de Riobamba es la producción agrícola, por la que seguramente las familias están involucradas en la producción o de ser el caso, tienen familiares cercanos que les proveen de algunos alimentos. Por esto el 36,9% declaran producir algún alimento que consume. En lo relacionado al consumo de granos andinos, en general los encuestados dicen realizar un consumo bajo de estos productos, siendo el chocho es el grano que más se consume. El 42% de familias de este grupo consumo chocho hasta 2,5 veces/semana, mientras que la quinua solo un 13,6% lo consume con esa frecuencia.

El amaranto para los cuatro grupos no es un alimento frecuentemente consumido y en muchos casos no se lo conoce (83%), a pesar de que es un alimento interesante por su contenido de proteínas y aminoácidos (PERALTA et al., 2009). En registros de alimentación ancestral se utilizaba mayormente las hojas, mas este cultivo se fue perdiendo debido a la prohibición de los españoles por su uso religioso indígena (PAZOS BARRERA, 2008). Desde hace varios años, el Instituto Nacional Investigaciones Agropecuarias y el Instituto de Patrimonio Cultural han venido fomentando su consumo por las propiedades nutricionales. Sin embargo, aún su costo de



compra en los mercados es al menos es cinco veces mayor al arroz, que es el principal alimento consumido en Ecuador (FREIRE et al., 2014).

En lo que tiene que ver con salud, el uso del semáforo fue colocado para entender como la gente se apropia de las políticas de regulación. En este grupo, el 85,1% usa los semáforos para decisiones saludables de compra de alimentos, mientras que solo el 12% dice no usar el semáforo porque solo consume productos frescos. Según (FREIRE et al., 2017), el uso del semáforo es usado por las familias en sus decisiones de compra por ser de simple comprensión a pesar de que este no ha estado acompañado por procesos de promoción de dietas saludables.

En la descripción de variables podemos ver que las fronteras entre una u otra acción de este grupo no son claras, pero su práctica están mayormente direccionada a un consumo responsable. Los estudios sobre consumidores de productos orgánicos, agroecológicos u alternativos han analizado su práctica de compra dentro de los espacios alternativos que estos frecuentan (CASSOL; SCHNEIDER, 2015; FONTE, 2013; SEYFANG, 2006), pero como se puede identificar en este estudio existen otros espacios y práctica que se entrelazan con la compra responsable.

Practicantes convencionales del consumo alimentario

En este grupo están las familias con valores entre de 0 a 0,6. El 54,2% de este grupo se encuentran en la zona urbana y el 45,8% en la zona rural. Es decir que el consumo moderno o convencional se encuentra en las dos zonas casi de forma pareja, al contrario de lo que sucede con los consumidores de prácticas responsables que están mayormente concentrado en la ciudad. Como ya mencionamos, es importante entender, en futuros estudios, sobre el autoconsumo en la zona rural.

Para el grupo de practicantes de consumo convencional, el mercado público y la tienda de barrio son las principales fuentes de acceso a alimentos y en menor grado el supermercado. Por ser un municipio donde la agricultura es su principal actividad, los mercados de Riobamba ofrecen una gran variedad de productos frescos, a precios accesibles y relativamente baratos comparados con otras ciudades (GAD Riobamba, 2015). El 39% de este grupo producen algún producto que consume, como ya se dijo, esto debido a la fuerte relación que se da entre el campo y la ciudad, sea por su cercanía, porque se dedican a las actividades agrícolas o por familiares cercanos que los proveen (GAD Riobamba, 2015).

En lo que tiene que ver con el consumo de granos andinos es bajo, igual que los otros grupos. El 81,3% comen pocas veces al mes la quinua y el 3,3% lo hace hasta 2,5 veces/semana. El 73% consume pocas veces al mes el chocho, y el 21% lo hace hasta 2,5 veces/semana. A pesar de la quinua ser uno de los productos que más ha crecido en área en el municipio de Riobamba, su cosecha es mayormente destinada a la exportación (GAD Riobamba, 2015), y no necesariamente para el autoconsumo,

En este grupo, solamente el 15,9%, usan los semáforos para decisiones saludables, el 27,3% lo usa pero no lo entiende mucho y un 57% los ignora, mientras que nadie declara preferir el consumo de productos frescos en preferencia a los procesados. Freire et al. (2014), de acuerdo a los resultados de su estudio sobre la situación nutricional del Ecuador, presentan una preocupación por la malnutrición en las zonas rurales, sobre todo en las familia de la sierra rural, en población infantil y mujeres. Actualmente en la zona rural hay un crecimiento de negocios tipo “tienda de barrio” que expenden productos procesados y ultraprocesados baratos.



4. Conclusiones

La alimentación es un fenómeno social complejo que para su comprensión es necesario analizar los factores internos de las dinámicas del hogar como los aspectos sociales, económicos, políticos, que interactúan en la materialización del alimento escogido para ser consumido (POULAIN, 2013). Estos factores actúan de manera diferenciada dentro de los hogares y por esto el presente artículo tuvo como objetivo presentar un panorama de la heterogeneidad de la práctica del consumo de alimentos que pudo identificarse dentro de las familias encuestados en el municipio de Riobamba, a partir de la construcción de un Índice de Consumo Responsable.

En el este municipio existe una heterogeneidad en la práctica del consumo responsable dentro de las familias. Cuando analizamos las variables socioeconómicas en relación a los valores del ICR pudimos identificar que las mujeres, las personas que tienen un mayor nivel de educación y las que se encuentran ubicados en la zona urbana, son lo que practican un mayor consumo responsable. La *práctica social* se materializa en acciones por los conocimientos, entendimientos y el saber hacer. En este caso, el nivel de educación y el saber hacer de las mujeres puede estar incidiendo en el tipo de consumo que realiza. En las zonas urbanas hay una mayor disponibilidad de espacios de venta de productos agroecológicos u orgánicos, cuando comprados con las zonas rurales (HEIFER, 2014), además en Ecuador siguen existiendo fuertes inequidades sociales en las zonas rurales (FREIRE et al., 2014).

En lo que se refiere al salario, a pesar de que los de mayores ingresos tienen mayor índice de consumo responsable, la mayoría de los encuestados tenía ingresos iguales o menores al salario básico (\$ 375 USD). Por lo tanto, las familias a la que se aplicó la encuesta tienen ingresos menores a la media de la población ecuatoriana. Esto puede ser una oportunidad para entender como desde las limitaciones económicas de ingresos se da un consumo responsable de alimentos, entendiendo que hay otros factores como el autoconsumo, las tradiciones gastronómicas u otras relaciones con el alimento, podrían llevar a constituir una mejor alimentación.

Al analizar los tipos de consumo por ciertas variables que conformaron el ICR, como la importancia de sitio de compra o el uso de semáforo para sus decisiones alimentarias, pudimos ver que los límites entre un tipo de práctica y otra no son tan claros. Por ejemplo, un cuarto de los consumidores responsables tienen al supermercado como una de las principales fuentes en la compra de alimentos. Los supermercados representan el expendio de productos que pasan por varios eslabones de comercialización, y que además ofrecen productos altamente procesados. Otro dato interesante de ser entendido es que, solamente, el 12% declararon que prefieren el consumo de alimentos frescos frente a los alimentos procesados y productos ultraprocesados que llevan etiqueta tipo semáforo. Estas fronteras poco claras dentro las prácticas representan desafío al estudiar la práctica de alimentación en estudios empíricos (HALKIER; JENSEN, 2011).

Las dimensiones analizadas dentro del índice de consumo responsable, si bien no representan todo el concepto de soberanía alimentaria, son un acercamiento a entender como desde las familias se está practicando la soberanía alimentaria al comprar de forma directa a productores prefiriendo alimentos agroecológicos u orgánicos, así como también consumir alimentos tradicionales “culturalmente apropiados” como la quinua o el chocho. El derecho a estar informado sobre la calidad de productos que escogemos para comer permite que estas políticas sean incorporadas en nuestros alimentos. Conocer a profundidad como están familias se relacionan con el alimento, y cuáles son sus dinámicas



internas y los contextos en que estas se desarrollan, nos dará más argumentos para una mayor promoción del consumo responsable.

5. Bibliografía

ACOSTA, A. El Buen Vivir: una oportunidad por construir. **Ecuador Debate**, v. 75, p. 33–48, 2008.

ALTIERI, M. A.; TOLEDO, V. M. The agroecological revolution in Latin America: rescuing nature, ensuring food sovereignty and empowering peasants. 2011.

AÑASCO, V. *Análisis situacional de las tiendas de barrio del Suroeste de Quito: Un estudio de caso del ámbito de distribución de la empresa Pronaca y la Distribuidora Argel*. 2008. Tesis (Maestría en Economía) - FLACSO.

ARCE, A.; SHERWOOD, S.; PAREDES, M. Repositioning food sovereignty between ecuadorian nationalist and a cosmopolitan politics. In: TRAUGER, A. (Ed.). **Food Sovereignty in International Context: discourse, politics, and practice of place**. New York: Routledge, 2015.

CASSOL, A.; SCHNEIDER, S. PRODUÇÃO E CONSUMO DE ALIMENTOS: NOVAS REDES E ATORES. **Lua Nova**, v. 95, p. 143–177, 2015.

CEPAL; PMA; MCDS. **Impacto Social y Económico de la Malnutrición: Resultados del Estudio Realizado en Ecuador**. Quito: PMA, 2017.

CLARK, P. Neo-developmentalism and a “vía campesina” for rural development: Unreconciled projects in Ecuador’s Citizen’s Revolution. **Journal of Agrarian Change**, v. 17, n. 2, p. 348–364, 2017.

DÍAZ, A. A. et al. Etiquetado de alimentos en Ecuador: implementación, resultados y acciones pendientes. **Revista Panamericana de Salud Pública**, v. 41, p. 1–8, 8 jun. 2017.

DUEÑAS OCAMPO, S.; PERDOMO-ORTIZ, J.; VILLA CASTAÑO, L. E. El concepto de consumo socialmente responsable y su medición. Una revisión de la literatura. **Estudios Gerenciales**, v. 30, p. 287–300, 2014.

ECUADOR. Constitución de la República del Ecuador. **Publicación oficial de la Asamblea Constituyente**. Montecristi, Ecuador, 2008.

ECUADOR. Ley Orgánica del Regimen de la Soberanía Alimentaria. **Registro Oficial No. 349**. Ecuador, 2009.

EDELMAN, M. et al. Introduction: critical perspectives on food sovereignty. **The Journal of Peasant Studies**, v. 41, n. 6, p. 911–931, 2014.

FONTE, M. Food consumption as social practice: Solidarity Purchasing Groups in Rome, Italy. **Journal of Rural Studies**, v. 32, p. 230–239, 2013.



FREIRE, W. et al. **Tomo I: Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT-ECU 2012)**. Quito: Ministerio de Salud Pública/Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 2014.

FREIRE, W. B. et al. A qualitative study of consumer perceptions and use of traffic light food labelling in Ecuador. **Public Health Nutrition**, v. 20, n. 5, p. 805-813, 2017.

GAD RIOBAMBA. **Plan de Ordenamiento y Desarrollo Territorial del Cantón Riobamba**. Riobamba: GAD Riobamba, 2015.

GLIESSMAN, S. R. **Agroecology**. 2. ed. Boca Raton: CRC Press, 2006.

GROSS, J. et al. Caminando hacia adelante, mirando hacia atrás: en la primera línea de las transformaciones alimentares en Ecuador. **Íconos. Revista de Ciencias Sociales**, v. 54, p. 49–70, 2016.

HALKIER, B.; JENSEN, I. Methodological challenges in using practice theory in consumption research. Examples from a study on handling nutritional contestations of food consumption. **Journal of Consumer Culture**, v. 11, n. 1, p. 101–123, 2011.

HEIFER. **La agroecología está presente: Mapeo de productores agroecológicos y del estado de la agroecología en la sierra y costa ecuatoriana**. Quito: Heifer, 2014.

HOLLESTEIN, P. **¿Están en riesgo los mercados y ferias municipales? Aprovechamiento de alimentos, economías populares y la organización del espacio público urbano de Quito**. Quito, 2019.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). **Censo Nacional de Población y Vivienda-Ecuador 2010**, Quito. Disponível em: <<http://www.ecuadorencifras.gob.ec/base-de-datos-censo-de-poblacion-y-vivienda/>>. Acesso em 27 set.2017.

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC). **Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos (ENIGHUR) 2011-2012-Ecuador**, Quito. Disponível em: <http://www.ecuadorencifras.gob.ec//documentos/web-inec/Estadisticas_Sociales/Encuesta_Nac_Ingresos_Gastos_Hogares_Urb_Rur_ENIGHU/ENIGHU-2011-2012/EnighurPresentacionRP.pdf>. Acesso em: 27 set. 2017

INTRIAGO, R. et al. Agroecology in Ecuador: historical processes, achievements, and challenges. 2017. **Agroecology and Sustainable Food Systems**, v. 41, n. 3, p. 311-328, 2017.

MONTEIRO, C. A. et al. O sistema Alimentar: classificação dos alimentos. **World Nutrition**, v. 7, n. 3, p. 28–40, 2016.

NYELENI. **DECLARATION OF NYÉLÉNI**, Nyeleni. La Vía Campesina, 2007.

OECD. **Handbook on Constructing Composite Indicators**. Paris: OECD Publishing, 2008.

PAHO. **Ultra-processed food and drink products in Latin America: Trends, impact**



on obesity, policy implications. Washington: WHO, 2015.

PAREDES, M. et al. Assessing responsible food consumption in three Ecuadorian city-regions. In: BLAY-PALMER, A. et al. (Eds.). **Sustainable Food System Assessment: Lessons from Global Practice (en prensa)**. Routledge, 2019.

PAZOS BARRERA, J. **El sabor de la memoria. Historia de la cocina quiteña**. Quito: FONSA, 2008. v. 09.

PEÑA, K. Social Movements, the State, and the Making of Food Sovereignty in Ecuador. **Latin American Perspectives**, v. 43, n. 1, p. 221–237, 2016.

PERALTA, E. et al. **Catálogo de variedades mejoradas de granos andinos: chocho, quinua y amaranto para la sierra de Ecuador**. Quito: INIAP, 2009.

POPKIN, B. M.; ADAIR, L. S.; NG, S. W. Global nutrition transition and the pandemic of obesity in developing countries. **Nutrition Reviews**, v. 70, n. 1, p. 3–21, 1 jan. 2012.

POULAIN, J.-P. **Sociologias da alimentação**. 2da. ed. Florianópolis: Editora da UFSC, 2013.

RANA, J.; PAUL, J. Consumer behavior and purchase intention for organic food: A review and research agenda. **Journal of Retailing and Consumer Services**, v. 38, p. 157–165, set. 2017.

RECKWITZ, A. Toward a Theory of Social Practices A Development in Culturalist Theorizing. **European Journal of Social Theory**, v. 5, n. 2, p. 243–263, 2002.

SCHATZKI, T. A primer on practices. In: HIGGS, J. et al. (Eds.). **Practice-Based Education: Perspectives and Strategies**. Pennsylvania: Sense Publisher, 2012. p. 13–26.

SCHATZKI, T. R. Introduction Practice theory. In: SCHATZKI, T. R.; KNORR CETINA, K.; VON SAVIGNY, E. (Eds.). **The Practice Turn in Contemporary Theory**. New York: Routledge, 2001. p. 253.

SEYFANG, G. Ecological citizenship and sustainable consumption: Examining local organic food networks. **Journal of Rural Studies**, v. 22, p. 383–395, 2006.

SHERWOOD, S. et al. Tackling the new materialities: Modern food and counter-movements in Ecuador. **Food Policy**, v. 41, p. 1–10, 2013.

SHERWOOD, S.; VAN BOMMEL, S.; PAREDES, M. **Sustainable Intensification: Self-organization as a Promising Resource for Institutional Change in Agricultural Science and Development**. 7th International Conference in Interpretive Policy Analysis. **Anais...** Tilburg: Tilburg University, 2012 Disponível em: <<http://library.wur.nl/WebQuery/wurpubs/fulltext/265201>>. Acesso em: 8 jun. 2017

VAN DER PLOEG, J. D. The food crisis, industrialized farming and the imperial regime. **Journal of Agrarian Change**, v. 10, n. 1, p. 98–106, 2010.

WARDE, A. Consumption and Theories of Practice. **Journal of Consumer Culture**, v.



5, n. 2, p. 131–153, 2005.

WILLETT, W. et al. Food in the Anthropocene: the EAT–Lancet Commission on healthy diets from sustainable food systems. **The Lancet**, v. 393, n. 10170, p. 447–492, 2019.